

ROBINSON Y LA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Objeto
Contexto

La reciente obra de John A. T. Robinson (1) no pretende ser estricta y formalmente una teología fundamental. Como veremos inmediatamente su intento es pastoral y profético: una actualización del mensaje cristiano para un mundo tan profundamente transformado como el nuestro. Frente a unos cristianos que ven difícil la conciliación de su amor por el mundo de hoy y de su fidelidad a la fe cristiana, Robinson pretende hacer ver que esa conciliación es posible; más aún, que es la gran tarea del cristianismo hoy en día. En otros términos, pretende mostrar la credibilidad del cristianismo a la altura de nuestro tiempo. Yá por esto su obra puede considerarse virtualmente como una teología fundamental. Tanto en Rahner como en Bouillard hemos visto que la teología fundamental puede y debe tener un sentido de cara a los ya creyentes, máxime cuando se ven tentados en su fe. Por otro lado, algunos de los temas capitales de la obra de Robinson coinciden plenamente con lo que debe ser una filosofía de la religión o una teología fundamental: su idea de lo que debe ser la religión, su idea de lo que es Dios y es Jesucristo, etc.

Dado el carácter de introducción al estado actual de la teología fundamental no se pretenderá aquí un enfrentamiento total con la obra de Robinson. Nos interesa tan sólo señalar en qué línea se mueve su intento, y cuáles son las dificultades con las que, según él, tropieza el cristianismo actual para presentarse ante los hombres como signo de salvación.

Obispo creyente

Desde un principio conviene insistir en que la obra de Robinson es la obra de un obispo y de un obispo creyente: I have been, and I remain primarily a Biblical theologian and a fairly conservative one at that. I have no desire to 'preach any other gospel', nor do I wish to deny anything in the faith which the ~~Scriptural~~ Creeds enshrine" (HGD, 262). Esto no puede ponerse en duda tanto por las explícitas confesiones del obispo: I have not the least desire to weaken or deny the distinctive affirmations of the Chris-



(1) Prescindimos por completo de las obras bíblicas de Robinson, y atendemos tan sólo a las siguientes: Honest to God (HG), London, 1963; The Honest to God Debate (HGD), London, 1963; The new Reformation: ~~xxxxxxx~~ (NR), London, 1965

tian faith" (NR, 13); como por la impresión de conjunto que produce el estilo de su obra. Podrá estar equivocado en su procedimiento, podran estar desviadas las formulaciones objetivadas de su fe, pero lo que es indudable es la sinceridad de su intento y la fuerza de su fe. Dicese esto aquí no primariamente por hacer justicia al obispo de Woolwich, sino para resaltar el intento de su obra: aumentar la credibilidad del cristianismo para el hombre contemporáneo.

Objeto

Pastoral

Por ello conviene insistir en el carácter decisivamente pastoral de todo este intento, carácter que si no es atendido desfigurará la crítica. Este carácter está expresamente indicado por él en repetidas ocasiones: "for the sake of the weaker brethren to whose pastoral care we hasten" (NR, 111). Ha sido expresamente reconocido por varios de sus críticos: "The Bishop has written not merely for the sake of being radical and causing consternation, but with the purpose of discovering a way of effectively presenting the essential truth of the Cristian gospel to this modern world in imminent danger of totally ignoring it -to its own deep and abiding hurt. The book is fundamentally not an essay in unortodox theology, but a venture in evangelism" (HDD, 165). Estas palabras de Leslie Mitton han sido recogidas por Robinson quien reafirma: "it is in this sense ~~that~~ that I see Honest to God as a piece of missionary theology...But it is a venture in evangelism with a difference. It is not addressed from inside the Church to those outside - I have not mustered arguments to 'convert' anyone. It is a dialogue between religious man and secular man. And secular man is just as much inside the Church as out of it, and just as much inside myself. Indeed my book was born of the fact that I knew myself to be a man committed without reservation to Christ and a man committed without ~~possibility~~ possibility of return, to modern twentieth-century secular society. It was written out of the belief that both these convictions must be taken with equal seriousness and that they cannot be incompatible" (HGD, 275) (1).

Época profética

Tanto Robinson como sus críticos han visto que estamos de lleno en una época 'profética', y que su obra ha de entenderse dentro de este carisma. "The prophetic aspect of the Church's ministry to the world is largely igno-



(1) El recuerdo de Teilhard de Chardin salta inmediatamente, y nos explica el éxito entre los hombres de hoy de este tipo de tarea.

red. But today this cannot be ignored with any realism, least of all in the presentation of Christian truth. And I cannot believe that a man is discharged from this ministry by consecration as a bishop. On the contrary, it is an essential part of the apostolic office which he is solemnly charged to perpetuate" (HGD, 241). Se trata, si se quiere de una nueva apologética, pero de una 'creative task of apologetic'. Como dice uno de sus comentadores, "let us welcome the return of prophesying in the Church. St. Paul was not afraid to encourage prophesying even by obviously inexpert laymen. That even a bishop has dared to exercise his ~~layman's~~ layman's right to prophesy should be cause for rejoicing" (HGD, 186). Mediaba una necesidad urgente que no admitía dilación, "an so what we have is not the balanced presentation of a conciliator, but the uncompromising call of the prophet, characterized by an almost brutal frankness rather than polite discretion" (HGD, 164). (1)

Dentro de esta persuasión fundamental, según la cual son conciliables la fe cristiana y las mejores tendencias de nuestro tiempo, y dentro de este nuevo espíritu de profecía que sopla en la Iglesia, Robinson se propone ensayar una tarea determinada que él mismo ha llamado una tarea creadora de una nueva apologética, aunque sin pretender en ningún momento presentar argumentos directos que lleven a la conversión del incrédulo. Como él mismo insinúa la tarea ha nacido dentro de su propio ámbito personal y va a resolver el problema que él mismo tiene planteado: cómo conciliar su propia y su necesidad de humanismo a la altura de nuestro tiempo. Amos, pues, a determinar un poco más concretamente la finalidad de su tarea.

"As one who knows in ~~this~~ his bones that he could not put himself outside, I want to plead for those who feel that they must" (NR, 15). "I cannot renounce the question of what the Church must do to revitalize itself" (ib., 16). "Until it is finally proved otherwise, the Christian must believe that the Church -and he himself as a member of it- can be used rather than discarded..." (ib.). He escrito el libro, dice Robinson, para quienes están sintiendo cada vez más que Dios se les está haciendo más irreal y remoto.

'I tried simply to be honest about what God means to me -in the second half of the twentieth century... For I want God to be as real for our modern (1) HGD, 122



La gran cuestión secular, scientific world as he ever was for the 'ages of faith' " (HGD, 279).
 Dios ha de encontrarse ~~xxxx~~ en aquellas cosas que realmente nos importan.
 "What drove me to write my book was that this is simply not true for most
 people. What matters to them most in life seems to have nothing to do with
 'God'; and God has no connexion with what really concerns them day by day"
 (HGD, 276).

*La analogía
 del moneda*

All I can do is to push through to where I believe the answer lies to be
 sought. It is a certain that my version of the world is not the only one
 shall be content if, instead of pushing on the world, I can
 papel moneda ofrecía toda suerte de seguridades, y no se reflexionaba explí-
 citamente en que el papel moneda sólo vale si en el banco hay valores reales

No destino

que le respondan. El papel que el cristiano intercambiaba con su mundo con-
 sistía en formulaciones doctrinales, en códigos morales, en formas litúrgi-
 cas, etc. Pero el mundo actual ha empezado a preguntarse si hay valores
 reales que respondan a todo este papel, o, al menos, si este 'papel' es el
 que hoy debe utilizarse como equivalente a los valores reales. "There is
 nothing more unsettling than a currency crisis. It exposes hidden insecuri-
 ties, it produces panic reactions. And particularly it affects those living
 on inherited capital or fixed incomes, with nothing new coming in. It is un-
 derstandable that they should resent anything that appears to weaken confi-
 dence still further-even though it may simply be drawing attention to what
 is happening" (HGD, 245). Pero los cristianos no debemos temer la crisis.
 "Indeed, we may actually welcome it, as an opportunity for the Church to
 test on the pulses of experience and commitment what the old paper money
 is really worth" (ib., 246).

Doble tarea

Esto supone una doble tarea: "First, we must be prepared to ask with ri-
 gorous honesty what is the real cash value of the statements we make and the
 forms we use" (ib. 247). "But the second task is that of finding a new cur-
 rency, that will be convertible in the modern world. And the most distinc-
 tive fact about this world is that it is a secular world" (ib., 248).

Esto hace que 'if lorest to God has spoken to ^{many to} whom it was not adres-
 sed, it is because they have instinctively recognized through the dust of de-
 molition the lot they have lost. Those for whom his image was painted on the
 old walls see not a ferment but a fog" (Mt. 19). Para el mundo actual lo



La gran cuestión que se transmite como evangelio no suena a buena nueva. La gran cuestión es entonces cómo ha de predicarse el evangelio de Cristo y cuál es el lugar que ha de ocupar la Iglesia. "It is posible for Christians to accept this ~~x~~ shift in the entire frame of reference -and not to sell out? This, I believe, is a very big question, the biggest question for the future of Christianity in our day. I should be foolish if I returned a confident or a simple answer. All I can do is to push through to where I believe the answer ist to be sought. It is a certain that my version of it will ~~be~~ not be adquate; but I shall be content if, instead of pouncing on its inadequacies, others will try to pick up the ball where I drop it and press on" (NR, 34).

No destruir

No se trata de destruir por destruir. Enseguida veremos que la acusación hecha contra Robinson de que en vez de su 'esto o aquello' debiera proponerse un 'esto y aquello' no es del todo justa. "If the traditional way of putting it makes real for you -the most real thing in the world- well and good. I don't want to destroy anyone's imagery of God" (HGD, 279). "Nor, in Honest to God did I find myself wanting to knock out the Creeds or the Liturgies as thoug these represented an intolerable prison house for modern man. On the contrary, I wanted to help him to make the transposition wich could enable him to use this language and enter into this heritage" (NR, 39). Robinson está persuadido de que la nota más profundamente característica de nuestro mundo es la secularización. Por ello su ~~xxxx~~ pregunta se formula concretamente así: "Is a 'secular' reinterpretation of the Gospel possible which would permit man today to be a Christian without forcing him to feel that in order to do so he must go back upon the age to which he belongs and embrace the equivalent of a 'medieval' world-view? In other words, 'Can a truly contemporary person to be a Christian?' " (NR, 52). Pero ~~ix~~ insiste Robinson esto no significa "that I could wish to change the Gospel or to water it down to make it more palatable. But I am passionately concerned that it shall be able to come to men as good news" (ib.).

*Secularismo y
antiteísmo*

Dios

La pregunta acabada de formular: ¿puede ser cristiano una persona que realmente sea contemporánea, que viva al día?, se puede formular todavía con mayor universalidad: "can a truly contemporary person not be an atheist?" (NR, 106). El problema de Cristo está radicado en el problema de Dios. De ahí la



radicalización de la pregunta, con la que hay que enfrentarse si realmente queremos salir al encuentro del mundo actual. La cuestión, pues, es la siguiente: "Can a truly contemporary person not be an atheist? It is a very real question. ~~xxxxxxx~~...I would certainly not want to suggest that a contemporary Christian must go through the mill of first being an atheist. But I firmly believe that he may, and that increasingly many will" (NR, 114). ¿No tendrá que ocurrir también aquí algo así como una muerte para que llegue la resurrección? Por ello se sigue preguntando Robinson: "is not the situation of many of us today that we feel we must be atheists, and yet we cannot be atheists? God as we have been led to posit him is intellectually superfluous, is emotionally dispensable, is morally intolerable -and yet, in grace and demand, he will not let us go" (NR,115).

Radicalismo

La actitud puede parecer excesivamente radical. De hecho Robinson pertenece al grupo de anglicanos que ha sido considerado radical. Pero si Robinson opina que es un radical niega ser un revolucionario. Su radicalismo estriba últimamente en sostener que el sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. "Persons are more important than any principles" (HGD, 27). Pero radicalismo no equivale a anarquía. "When the structures of order take over and persons become subservient to them, when the movement of the Spirit hardens into the institutional Church, then the radical voice begin to be heard" (ib.). El radical no es sólo un reformista, que sigue aceptando que el hombre está hecho para el sábado, aunque sostiene que las regulaciones sabatinas son demasiado rígidas y deben suavizarse. Pero tampoco es un revolucionario que no quiere oír hablar para nada del sábado, que pretende tirarlo todo para comenzar de nuevo. La solución del radical, como su nombre lo indica, es volver a las raíces; en ese sentido es un 'insider' y no un 'outsider'. El radical debe volver a las raíces de su propia tradición. "This mean that the radical must be a man of roots. The revolutionary may be ~~xxxx~~ déraciné, but not the radical. And that is partly why in our rootless world there are so few genuine radicals" (HGD, 28).

Quizá no se vio esto en los primeros momentos de la polémica. Pero pronto críticos serios comenzaron a reconocerlo. Glyn Simon, obispo de Llandaff escribía ya en Abril del 63: "~~xxxx~~ it is apparent that much of the early com-



ment was misdirected, and that it is the work of a scholar deeply concerned about the gulf that exists between Christianity as traditionally expressed, and the large numbers of men of goodwill who are accustomed to think. It does little to bridge the gulf between Christians and the larger numbers who do not think much but have difficulties of their own about it" (HGD, 114). Si Robinson mismo piensa que quizá la limitación mayor de su libro es la de no haber sido lo suficientemente radical: "what I have tried to say, in a tentative and exploratory way, may seem to be radical, and doubtless to many heretical. The one thing of which I am fairly sure is that, in retrospect, it will be seen to have erred in not being nearly radical enough" (HG, 10), no por ello debe juzgarse que su intento es el de ser un revolucionario, sino, como él mismo lo ha explicado, el de volver a las raíces, despojándose de todo aquello que no es adherencia necesaria. Su intento ha sido, como observa C. Leslie Mitton, no el de mostrarse radical y causar consternación, sino el descubrir "a way of effectively presenting the essential truth of the Christian Gospels to this modern world in imminent danger of totally ignoring it..." (HGD, 165).

Si descartamos ahora a los que han considerado a Robinson como un absoluto ~~in~~ iconoclasta, al que le niegan toda intención cristiana, nos encontramos con una serie de críticos que subrayan el parcialismo de sus posiciones.

Parcialismo d. su planteamiento Es decir, hay varios críticos que están de acuerdo con lo que Robinson dice, pero les parece que exagera en lo que niega. Las acusaciones aquí se entremezclan. Por un lado, se nos dice que Robinson caricaturiza las opiniones de sus contrarios, o, al menos, las corrientes de expresión del cristianismo que pretende invalidar; por otro, se nos dice que las grandes novedades de Robinson no pueden ser estimadas como tales sino por quien ignora la tradición cristiana y aun intentos cristianos muy recientes.

Así nos encontramos con que un dominico inglés después de criticar severamente el libro de Robinson nos dice que "the central criticism that must be made of his view of God and of Christ is that he does not realize how orthodox and traditional he is, and hence lays himself open to misinterpretation" (HGD, 176). Otro sacerdote escribe: "your book has a closer and more dynamic relationship to certain perennial themes in Christian thought and



life than perhaps you recognize" (HGD, 77). Jenkins por su parte puntualiza: "the history of theology can be read as a series of attempts to recover the authentic Biblical Lordship of God as revealed in Christ when men are in danger of naturalizing or falsely supernaturalizing him. It is misleading to start upon this task of recovery with the assumption that it is something peculiar to our own age" (HGD, 200).

No radical

Al 'radical' Robinson se le acusa de no ~~haber~~ conocer suficientemente las raíces a las que pretende volver: "The book suffers a good deal from the author's lack of acquaintance with the history of theology" (HGD, 166). Jenkins, a su vez, insiste: "I wonder whether Honest to God does justice to the Biblical idea of God and to the ideas of many of the great theologians of the Church who have recalled us to the Bible" (HGD, 208). "His attempt to be honest to God is so dishonest to the God of, for example, Athanasius or the fourth century Cappadocian writers or of Thomas Aquinas or... to the God who is worshipped in and through the shape of the Orthodox Liturgy..." (HGD, 195). Lawrence insiste en una notoria ausencia: "Indeed, I miss Teilhard continually for he is, among other things, the best example of 'holy worldliness' and 'religionless Christianity'" (HGD, 161).

Exclusivismo

Pero a lo que se refieren mayor número de críticos es a su 'exclusivismo'. Lewis escribe: "We have always thought of God as being not only 'in' and 'above', but also 'below' us: as the depth of ground. We can imaginatively speak of Father 'in heaven' yet also of the everlasting arms that are 'beneath'. We do not understand why the Bishop is so anxious to canonize the one image and forbid the other. We admit his freedom to use which he prefers. We claim our freedom to use both" (HGD, 91). Y Griffith: "I am concerned...that in recovering one important Biblical truth about God, it may have done so at the expense of another important Biblical truth about God. To be sure, Tillich, Bultmann and Bonhoeffer might replace the God 'out there' with a God 'in here', but they are not the only prophets of Christianity in our age. Alongside them stand other theological ~~giant~~ giants, men like Karl Barth, Reinhold Niebuhr and Emil Brunner, who hold very firmly to the traditional image of ~~the~~ a God separate and distinct from the world which he has made. These other theologians do not deny that the ultimate reality and ground



of all being is God; to do so would be to deny some of the deepest insights of the Bible. They do believe, however, that this does not exhaust the whole truth about God" (HGD, 101). Turner dice que 'Honest to God' "combines much of real value with what many feel to be an appalling negativism. The real thesis of the book is a colossal 'Either...Or' where a 'Both...And' would appear more appropriate" (HGD, 143). "The 'Either...Or' clearly proves a difficult and debatable territory. What is surely needed here is a reaffirmation of the 'Both...And' with full weight given to the half which Robinson is trying to assert" (HGD, 149). Mitton: "Sometimes we wonder if the new emphasis for ~~with~~ which he asks could not have been expressed as 'this as well as that', rather than 'this instead of that' " (HGD, 165).

Caricatura

A esto ha de añadirse según sus críticos que Robinson caricaturiza la posición que quiere invalidar. Mascall, uno de sus críticos más severos, señala que la imagen rechazada por Robinson, "as he describes it, it is a mere caricature of anything that any intelligent Christian has ever taken literally" (HGD, 93). Rechazadas las imágenes de Dios 'up there' y 'out there', "Dr Robinson shows a quite naive predilection for the equally spatial image of 'depth', which he thinks will appeal to modern man with his interest in depth psychology. Now every orthodox Christian writer from St Paul onwards has recognized that God is 'depth' as well as 'height', though with a less crude interpretation of depth than Dr Robinson's. He really ought not to ascribe this snattering discovery to Dr Tillich; he could have found it equally in St Augustine" (HGD, 94). Ross: "In a recent television broadcast the Archbishop of Canterbury said that Dr Robinson was building his theses on a 'caricature of Christianity'. That, I think, is true, and it such a presentation of the Church and Faith today which seems to have upset people most" (HGD, 119). Turner: "While the Bishop is evidently the sworn enemy of supernaturalism nothing can excuse the parody of the views of his opponents. Often enough a hard-bitten supernaturalist will not recognize himself in Robinson's statement of his case. He will feel impelled to protest time and again 'But this is not what I hold or what I mean when I use supernaturalistic language' " (HGD, 153-154).

Desde luego Robinson reconoce que no es un profesional de la teología.



Su especialidad son los estudios bíblicos, y su oficio actual el de obispo. El intento de su obra es, ya lo vimos, inmediatamente pastoral. Su posición la de un antagonista, más bien que la de un conciliador, sobre todo en el primero de sus libros sobre el tema. Con todo, no puede negarse que en su conjunto no pretenda tanto excluir como sostener como mejor para hoy una determinada encarnación del mensaje cristiano.

Dejara de Robinson Ya desde el Prefacio de Honest to God, Robinson aprueba a los teólogos y apologistas que se dedican a ~~explicar~~ reiterar el mensaje cristiano transmitido tradicionalmente. "Their work has been rewarded by a hungry following, and there will always be need of more of them. Nothing that I go on to say should be taken to deny their indispensable vocation" (HG, 7). Lo que ocurre es que esto no le parece suficiente. Y la razón es que se encuentran hombres aparentemente no cristianos, que de hecho están muy próximos al reino de los cielos. "For while they imagine they have rejected the Gospel, they have in fact largely been put off by a particular way of thinking about the world which quite legitimately they find incredible" (HG, 8). "I am not in the least accusing of dishonesty those who find the traditional framework of metaphysics and morals entirely acceptable (I do so with a large part of myself). What dismays me is the vehemence -and at bottom the insecurity- of those who feel that the Faith can only be defended by branding as enemies within the camp those who do not" (HG, 9). A Robinson le parece un hecho suficientemente probado que una buena parte del público no encuentra especial dificultad en aceptar el sistema clásico de referencias, que, por cierto, no lo entiende literalmente.

Así la revolución que propone Robinson es una 'reluctant revolution'. No es una tarea que le divierte. "It is for me a reluctant revolution, whose full extent I have hardly begun to comprehend. I am well aware that much of what I shall seek to say will be seriously misunderstood, and will doubtless deserve to be. Yet I feel impelled to the point where I can no other. I do not pretend to know the answers in advance. It is much more a matter of sensing certain things on the pulses, of groping forward, almost of being pushed from behind. All I can do is to try to be honest -honest to God and about God- and to follow the arguments wherever it leads" (HG, 28).



El propósito estaba, pues, bien matizado. Pudo ocurrir que con el ímpetu del desarrollo los matices quedaran desdibujados. La prisa de los lectores extremó también los ángulos. Vino a ser una prueba indirecta de cómo las expresiones tienen mucha mayor fuerza que la que se las pretende atribuir. El lector se queda con la expresión y no matiza lo expresado. En el fondo, gran parte del debate en torno a HG es una prueba de la enorme importancia que tiene el preferir unas expresiones sobre otras, a pesar de que todos en teoría están de acuerdo en que las expresiones no han de tomarse literalmente.

Con todo, Robinson se ha visto obligado a insistir en que su intento no era el de destruir, sino el de asegurar primero que las expresiones tradicionales no son las únicas posibles para manifestar el evangelio, y el de intentar un nuevo modo de expresión que siendo fiel a lo esencial del evangelio, pueda ser entendido por el hombre de hoy. Tal vez lo de 'expresión' parezca poco adecuado, a no ser que repitamos que el hombre vive de la expresión. Ciertamente Robinson considera como expresión mucho de lo que tradicionalmente se ha solido entender como perteneciente al meollo del mensaje. Por ello no se limita a decir con palabras nuevas e imágenes actuales lo que siempre se ha dicho. Lo que pretende es desnudar el mensaje cristiano de todo lo que no le es esencial y permanente, para recubrirlo después con el estilo de pensamiento que utiliza el hombre actual. El resultado es sorprendente, y el asombro ha cundido.

Con todo, repitémoslo, Robinson no es ni un destructor ni un exclusivista. Ciertamente tiene su idea respecto del cristianismo como magnitud histórica; está persuadido de que si el cristianismo como tal no arremete con la enorme tarea de atender a la secularización de nuestra época no podrá subsistir. Aunque el texto es de Hoekendijk, Robinson lo hace suyo: "We said that the coming of Jesus Christ in this world is a secular event. I want to modify this a little bit now and say that the coming of Jesus Christ in this modern world will be a secular event or it will not happen at all" (HGD, 273). Pero cuando sale de este juicio histórico, Robinson reconoce que ciertas personas pueden individualmente encontrar un auténtico cristianismo a través de concreciones más bien obsoletas. For what is in question is not the

su permanencia
secular



thruth of the transcendent and unconditional as such...., but simply the particular model by which this 'dimension' of reality is given expression (HGD, 257). Y en esta expresión individual Robinson no pretende ser exclusivista.

No lo es ya desde su posición inquiriente. No ha pretendido haber llegado al fin, sino tan sólo haberse puesto en marcha. Recogiendo las palabras

Carácter preliminar programáticas de Soundings, él también dice: "The authors of this volume of essays cannot persuade themselves that the time is ripe for major works of theological construction or reconstruction. It is a time for ploughing, not reaping; or, to use the metaphor we have chosen for our title, it is a time for making soundings, not charts or maps" (NR, 19). "I doubt if the new Reformation will produce any catechisms, for the whole assumption on which they rest is being undermined. It is not the Church that puts its question and waits to hear its answers returned to it. It is the world that puts the questions -and refuses to accept any prefabricated answers. The only authority it acknowledges is that which authenticates itself as such in the search for thruth" (NR, 81).

Parcial Ya antes de haber publicado HG, Robinson reconocía: "it would not be fair to equate the Christian outlook with the radical, to suggest that all Christians should be radicals any more than all radicals should be Christians. For radicalism is simply an attitude of mind and its relevance is to some extent a matter of degree. The radical cannot claim to have the whole truth. To remember that should help to keep him humble, for the besetting ~~xxxxxxx~~ sin of the radical is self-righteousness, as complacency is of the reformist and ruthlessness of the revolutionary. Nevertheless, I believe that the radical temper is a uniquely precious element in our cultural inheritance. I have no doubt that the other two are needed (1) -and I find myself embracing each at times. But, if I had to choose, I would rather rest my reputation (for what it is worth) on being a radical" (HGD, 29). Expresamente lo ha dicho: "again, it is not an either-or. But it is a matter of the way in" (NR, 31).

(1) Las otras dos actitudes son la reformista y la revolucionaria. Para su intelección, cfr. supra, p. 6.



Caricatura

Robinson se da cuenta que al rechazar otras posiciones, las caricaturiza. Pero se percata también de que en realidad son efectivas posiciones caricaturescas de lo que debieran ser. "It is almost impossible to describe this conception of God without provoking the rejoinder that this is a crude parody which of course no intelligent Christian believes. I am not so easily shaken. This is partly because my post-bag confirms what the surveys suggest, that many popular religious ideas are still incredibly more naive than bishops and clergy often suppose." (HGD, 257).

~~Submarino~~ Enmarcado en las páginas anteriores el propósito y el estilo de la obra de Robinson, podemos ya entrar en su exposición. Su tema central podría resumirse así: el hombre ha llegado históricamente a su mayoría de edad, y esta mayoría de edad se muestra en la creciente secularización de nuestra época. Esta secularización no puede aceptar ni el sentido metafísico, ni el sentido sobrenatural, ni el sentido mitológico, ni el sentido religioso que en la actual presentación del cristianismo parecen esencialmente unidos a lo que es el cristianismo. Sólo si se logra mostrar que el cristianismo no ~~está~~ depende inexorablemente de ese cuádruple sentido, y que puede revestirse de un sentido secular, podrá salvarse para nuestra época.

Empecemos por el tema de la mayoría de edad y de la secularización, que están estrechamente ligados.

Robinson sigue en este punto muy de cerca a Bonhoeffer. "Describing the process of increasing secularization, of man's coming of age without God, as a process which Christians must welcome, he says, ~~ixx~~ 'God allows himself to be edged out of the world and on to the cross. God is weak and powerless in the world, and that is exactly the way, the only way, in which he can be with us and help us. Mathew 8.17 makes it crystal clear that it is not by his omnipotence that Christ helps us, but by his weakness and suffering... Man's religiosity makes him look in his distress to the power of God in the world; he uses God as a Deus ex machina. The Bible however directs him to the powerlessness and suffering of God; only a suffering God can help' (HG, 75).

